

Celebración misionera para niños

“Así os envío yo”

MATERIAL NECESARIO

- Biblia
- Seis globos
- Los seis dibujos: ojos, manos, pies, oídos, labios, corazón.
- Una vela grande
- Oración final (fotocopiada para repartirla a los niños)
- Si se considera oportuno: una señal que identifique como hombre de Correos a un niño, tantas velas y niños como sean necesarios para la escenificación del cuento.

AMBIENTACIÓN

El lema que nos propone el Papa para este Octubre Misionero son las palabras de Jesús: “Como el Padre me envió a mí, yo también os envío a vosotros” (Jn 20,21). Ante esto, nos podemos preguntar: ¿cómo envió el Padre a Jesús? Él mismo lo dice: “Yo soy la Luz del mundo” (Jn 8,12). De manera que así tenemos que ser nosotros también, “luz”, “vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14).

Vamos a ver en esta celebración cómo podemos ser “luz” como Jesús. Comenzamos cantando.

CANTO

El amor de Dios es maravilloso (x3)
grande es el amor de Dios.

Tan alto
que no puedo estar arriba de él
tan profundo
que no puedo estar debajo de él
tan ancho
que no puedo estar afuera de él.
Grande es el amor de Dios.

MOTIVACIÓN PARA ACOGER LA PALABRA DE DIOS

Vamos a recibir al “cartero de Dios”. Si un cartero lleva a la gente cartas llenas de palabras, el “cartero de Dios” lleva la Biblia que, como todos sabemos, es un conjunto de libros que están llenos de palabras, la Palabra de Dios. Conforme se acerque cantamos todos: “¡Qué bonitas son tus Palabras!”

(Un niño puede sacar desde el fondo de la Capilla o Iglesia la Biblia. Si puede estar disfrazado de cartero de Correos será más impactante)

PALABRA DE DIOS

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor.

CUENTO: UNA LUZ EN EL PAÍS DE LA NOCHE.

(Quien preside, u otra persona, y a ser posible sin leer, cuenta el siguiente relato dándole toda la carga interpretativa que se le pueda dar. Si se ve oportuno, se puede escenificar; en ese caso, serán necesarias velas, y haberlo ensayado previamente con los niños que intervienen).

Nunca terminaba la noche en el país de las tinieblas, porque jamás había salido el sol. De tanto vivir a oscuras, la gente del país era apocada y triste. Ni siquiera advertían su pesar. Lo veían normal. Para ellos la vida era tristeza y oscuridad. Las calles y las casas eran oscuras como la noche. No conocían las estrellas.

Un día apareció en el pueblo un niño que llevaba una pequeña luz en la palma de la mano y se paseaba por las calles.

Algunos pequeños del país de la oscuridad salieron al balcón de sus casas y decían a los mayores: “Aquel niño que pasa por la calle lleva una luz en la mano. ¿Qué será?”

Y los mayores contestaban: “Vamos, niño, cierra el balcón y métete en casa. Viene del país de la luz y quiere deslumbrarnos”. Y cogían a los pequeños y los encerraban en casa.

Pero ellos, protestaban y seguían preguntando: “¿Quién es?”

Otros decían: “Yo quiero irme al país de la luz, quiero marcharme con aquel niño al país de la luz”.

La gente mayor se dio las buenas noches y se fue a dormir. A la mañana siguiente se levantaron y se fueron a trabajar. Desde muy temprano, numerosos niños se paseaban alegremente por el país de las tinieblas con una llama en la mano, diciendo: “Nos hemos pasado al país de la luz”. Y se sentían felices porque el niño de la llama en la palma de la mano les había dado la luz. Así se paseaban por todas las calles del país de las tinieblas.

Los hombres del país de la noche no querían la luz. Decían: “Nos daña los ojos”. Y se enfurecían contra los niños de la luz porque llevaban la pequeña llama en la mano.

Fue creciendo el número de los niños que llevaban la pequeña luz en la mano. No eran diez, ni veinte, eran cientos y miles los que llenaban de luz y alegría las calles del país de las tinieblas.

Los hombres del país de las tinieblas se reunieron para discutir qué se hacía con los niños del país de la luz. A algunos niños los encerraron en el calabozo más oscuro del país de las tinieblas. Muchos de los pequeños que habían paseado alegres la luz empezaron a llorar. Algunos hombres del país de las tinieblas penetraron en el calabozo de los niños del país de la luz para apagar la llama; pero no podían de ninguna manera. Soplaban con todas sus fuerzas, con furor, pero la luz seguía brillando. Colocaban las débiles manos en el fondo de un cubo lleno de agua... Pero todo era inútil, la llama no se rendía. Cansados, publicaron en la prensa grandes titulares diciendo que todo había concluido. Cerraron la puerta del calabozo con siete llaves, pusieron guardias en la entrada y se fueron. Dentro del calabozo quedaron solos los niños del país de la luz. Pero todo en el país de las tinieblas, desde el calabozo hasta la casa del zapatero, que tenía tantos hijos como hormigas tiene un hormiguero, todo el mundo veía que en el país de las tinieblas empezaba a amanecer. ¡Quién sabe si habían descubierto que la pequeña llama había dejado en todos los corazones unas gotas de luz!

COMENTARIO

Si nosotros somos buenos, somos luz, aunque el mundo pueda ser malo y estar en tinieblas.

¿Dónde os gustaría estar: entre los niños de la luz o entre los niños de las tinieblas?

¿Por qué?

Veamos cómo podemos ser del grupo de los niños de la luz.

(A continuación, el que preside puede hacer explotar con una vela encendida seis globos. Cada uno tendrá dentro un rollito o papel doblado con el dibujo de unos OJOS, unas MANOS, unos PIES, unos OÍDOS, unos LABIOS, un CORAZÓN. El que dirige, conforme van apareciendo los dibujos, puede hacer el siguiente comentario en una sola frase para ser ágiles y no cansar a los niños):

- Somos los “ojos” de Dios para mirar a los demás con cariño.
- Somos las “manos” de Dios para servir y atender al pobre y necesitado.
- Somos los “pies” de Dios para llevar a otros a Jesús.
- Somos los “oídos” de Dios para escuchar al que se siente mal.
- Somos los “labios” de Dios para hablar de Jesús al que no lo conoce ni lo ama.
- Somos el “corazón” de Dios para llenar el mundo de amor.

(Estas frases pueden estar escritas en la otra cara del dibujo)

CANTO

Si la (alegría, verdad, etc.)
toca tu corazón
y te dice “déjame entrar”
dile “Sí, sí, sí,
Cristo vive en mí
y sí hay lugar para ti”.

Si la (tristeza, mentira, etc.)
toca tu corazón
y te dice “déjame entrar”
dile “no, no, no,
Cristo vive en mí
y no hay lugar para ti”.

PADRENUESTRO

ORACIÓN DEL NIÑO MISIONERO

(Esta oración se le puede dar impresa a los niños para que la recen juntos. Ver documento adjunto).

Papá Dios:

Tú me creaste con todo el cariño de tu corazón,
y quieres que sea tu misionero,
que hable de tu amor a mis amigos y hermanos,
y que lleve a casa y a la escuela tu mensaje salvador.

Tú sabes que no tengo riquezas,
que tengo la pobreza de un niño,
pero te ofrezco lo que me diste:
mis manos para ayudar a otros,
mi corazón para amar a todos los niños del mundo,
mi inteligencia para hacer un mundo mejor,
mi voz para hablar de ti a quienes no te conocen,
mis pies para llevar tu Palabra a quien está triste.

Todo esto me diste y no quiero guardarlo para mi solo.

Lléname de valentía, Señor.

Yo sé que juntos podemos devolverle al mundo la felicidad.

Amén.

FINAL: HIMNO DEL PADRE CLARET

El P. Claret, como gran misionero, también llevó una luz muy grande por el mundo, la Luz de Jesús. Vamos a terminar cantando juntos su himno.

Pasó el Señor cruzando tu camino
y al verte por tu nombre te llamó
para hacerte testigo de su Reino
como fiel mensajero de su voz.
Y tú cruzaste mares y montañas
proclamando el mensaje del amor
llegaste hasta las islas más lejanas
anunciando a los hombres el perdón.

CLARET, VOZ PEREGRINA QUE VAS SEMBRANDO
LA GRAN NOTICIA, LA SALVACIÓN.
NO IMPORTAN RAZAS NI PUEBLOS,
SOLO HAY UN PADRE, SOLO UN SEÑOR.
CLARET, DESDE TU VIDA DIOS NOS SEÑALA
NUESTRA TAREA, NUESTRA MISIÓN
VAMOS SIGUIENDO TUS HUELLAS
GRITANDO AL MUNDO: DIOS ES AMOR

La luz del Evangelio fue tu rumbo
tu vida, Cristo mismo la llenó,
y la hiciste llegar hasta los hombres
como el Hijo en María se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos
como nueva familia del Señor,
queremos ser también la luz del mundo,
levadura de vida y salvación.

